

ALGUNOS APUNTES ACERCA DE LA FIGURA DE NAPOLEÓN EN “GUERRA Y PAZ”

Tatiana Drosdov Díez
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En el presente artículo se ofrece y se desarrolla un aspecto puntual de la presentación de la figura de Napoleón en “Guerra y Paz”, que es la visión política de la misma. Tolstói aúna en su análisis la apreciación de un historiador documentado en los asuntos de la política europea con las observaciones propias de un experto en la política rusa, donde manifiesta la diversidad de las posturas adoptadas por los diferentes estratos de la sociedad rusa del momento.

PALABRAS CLAVE: Guerra y Paz, Napoleón, Tolstói, literatura rusa.

SUMMARY

The author of this article expresses her considerations about the particularities of the political appreciation of Napoleon formulated in the novel “War and Peace”. Tolstoi discusses the personage of Napoleon from the point of view of an expert in the european political affairs as well as from the point of view of an expert in the russian domestic politics, in which case he exposes diverse positions adopted by different strata of russian society.

KEY WORDS: War and Peace, Napoleon, Tolstoi, russian literature.

La novela¹ “Guerra y Paz” de Tolstói se presenta como una visión muy completa y expresiva de la Rusia que venció a Napoleón, en toda su complejidad. La intención de la autora del presente artículo no incluye la osadía de abarcar todos los ámbitos de la vida social, política y familiar de la sociedad rusa de las primeras tres décadas del siglo XIX magistralmente testimoniados en esta obra. Su tarea es muy puntual: se trata de recoger algunos aspectos de la dinámica de la interpretación de la figura de Napoleón en la novela. Dicha interpretación presentada en el marco de la narración literaria, resulta abrumadora en cuanto a su exactitud histórica y política que engloba la visión “europea” y la percepción “rusa” de la misma.

Reseñando las ideas principales de su obra, Tolstói² apuntaba que habiendo iniciado en 1856 una novela, cuyo protagonista sería un maduro decembrista³ retornado, se vio obligado a retroceder a los acontecimientos de 1825. Sin embargo, no pudo continuar, ya que se le tornaba imposible analizarlos sin establecer sus raíces que radican en “la gloriosa- para Rusia- época de 1812”. Situó el comienzo de la

¹ La autora de este artículo utiliza dicho término en aras de la tradición literaria y lingüística establecida. Tolstói, en sus comentarios acerca de la obra, se negaba a definir el género de la misma, ya que “Guerra y Paz” según su autor “es todo aquello que quería y era capaz de expresar el autor en la forma en la que ello llegó a plasmarse”.

² Tolstoi, L.N. (1989): Breves comentarios acerca del libro “Guerra y Paz”. En: La novela de L.N.Tolstói “Guerra y Paz” en la crítica literaria rusa (1905-1910). LGU, Leningrado, pp. 29-30.

³ El término en cuestión se aplica en referencia a los participantes en el levantamiento del 14 de diciembre de 1825 dirigido a la instauración de un sistema político constitucional frente al poder absoluto del zar.

narración en este período y abandono por tercera vez el intento, porque entre la multitud de los protagonistas de la novela emprendida, figuras ficticias y personalidades reales de la época, el personaje original “pasó a un segundo plano”. Tolstói retrocede una vez más guiado por lo que él califica como “un sentimiento parecido a la timidez”. A continuación se explica: “Mi consciencia no me dejaba escribir sobre nuestro triunfo en la lucha contra la Francia bonapartista obviando en mi relato nuestros fracasos y nuestra vergüenza. /.../ Si la razón de nuestra victoria no era una circunstancia accidental, sino que emanaba de la naturaleza del carácter del pueblo ruso y de su ejército, entonces este carácter debía de manifestarse con mayor evidencia en los tiempos de infortunio y de derrota”.

En cuanto al tratamiento de los protagonistas de la época aparecidos en la obra, Tolstói añade: “En todos los pasajes de mi novela donde hablan o actúan personajes reales no aporté nada ficticio, ya que había acudido a las publicaciones existentes sobre el tema. De éstas se había formado, a lo largo de mi trabajo, toda una biblioteca. En este momento juzgo innecesario ofrecer la relación de dichos títulos, no obstante, puedo citarlos llegado el caso”.

Y una última advertencia que hace el autor: en su opinión, poca influencia tienen las grandes personalidades en los acontecimientos denominados “históricos”. Dicha apreciación se basa en la siguiente consideración: los actos de una persona gozan de un mayor grado de independencia o libertad de acción, cuanto menos vinculados estén a los actos y actitudes de otros hombres. De esta manera los “hombres poderosos”, según el criterio del autor, se encuentran en una situación de dependencia absoluta de los demás, ya que el poder en su esencia constituye un vínculo íntimo y permanente con las voluntades y acciones de un inmenso número de personas

En la presentación de la figura de Napoleón en la novela el autor aún en su análisis la visión de un historiador documentado en los asuntos de la política europea en su globalidad con las observaciones propias de un experto en la política rusa. De esta manera al lector no

le resulta difícil asociar los capítulos de la obra que recogen de manera directa la intervención de Rusia en la escena europea con los acontecimientos políticos de la época concretados en las sucesivas Coaliciones antibonapartistas. Por otra parte, la apreciación de este personaje histórico mostrada desde la “barrera rusa” manifiesta la diversidad de las posturas adoptadas por los diferentes estratos de la sociedad rusa del momento.

Así, la percepción de la figura de Napoleón por parte del gobierno y de la aristocracia rusa en 1805, época en la que rige la Tercera Coalición contra Francia, cuyos artífices son Rusia, Prusia y Austria, se recoge ya en el capítulo primero de la novela⁴. Para la clase alta que rechaza el nuevo orden social que él representa, Bonaparte es un transgresor de las normas establecidas y un perturbador de la seguridad europea. El único actor político capaz de “salvar a Europa” es Rusia cuya dignidad nacional y elevada misión histórica está personificada en su Emperador⁵.

No obstante, dicha postura, aunque unánimemente aceptada, tenía ciertos matices. Los precisa Tolstói en la novela a través de sus personajes reales y ficticios. Los comenta también P.V.Annenkov⁶ apuntando que la aristocracia rusa coincidía con las altas esferas gubernamentales en cuanto al rechazo del transgresor de los “buenos

⁴ Véase en: León Nikolaevich Tolstói. *Obras. Guerra y Paz. Tomo I, Cap. I*, pp. 625-637. Madrid, Aguilar, 1987.

⁵ Esta idea se ve expresada a partir de las primeras páginas de la novela. Así, el personaje de Annette Scherer, símbolo y portavoz de la vieja aristocracia, exclama: “Rusia sola debe salvar a Europa. /.../ A nuestro augusto emperador le está reservado un gran papel en el mundo, y es tan virtuoso y tan bueno que Dios no lo abandonará y podrá cumplir su misión; aplastará a la hidra de la revolución que actualmente es más espantosa en la persona de este asesino y malhechor. /.../ Solo creo en Dios y en la elevada misión de nuestro querido soberano. ¡El salvará a Europa! Op.cit., p.624-625.

⁶ P.N. Annenkov (1989): Las cuestiones históricas y estéticas en la novela del conde L.N.Tolstói “Guerra y Paz”. En: *La novela de L.N.Tolstói “Guerra y Paz” en la crítica literaria rusa (1905-1910)*. LGU, Leningrado, pp. 38-59.

principios”, de los fundamentos mismos, de la historia política tradicional. Sin embargo, hasta 1812, año en el que ante la amenaza de humillación de Rusia se produce la unidad incondicional de todas las clases y capas sociales en pro de la dignidad nacional y queda pospuesta la ejecución del programa de reformas en las esferas administrativa y social, el gobierno de Alejandro I contempla la oportunidad de introducir un sistema de libertades políticas y sociales semejantes a las retomadas por Napoleón de la Revolución Francesa. Dichas reformas, plasmadas en el “Código civil” presentado en 1810 por Speránski, preveían, entre otras, la igualdad de derechos en el ámbito judicial, el establecimiento de las libertades civiles, la eliminación de los privilegios asociados a la pertenencia a una determinada capa social, el derecho a ascender en la carrera administrativa en virtud de la capacidad personal del aspirante, independientemente de su procedencia social, y la publicidad de las cuentas del Estado.

Para la nobleza que no estaba dispuesta a consentir la aplicación de las reformas progresistas sugeridas y aclamadas por los *rasnochintsi*, es decir por los representantes de las clases bajas establecidos en las altas esferas de la administración gubernamental, Napoleón personificaba la oculta fuerza impulsora de las transiciones políticas dentro de Rusia. Era el causante del mal, por cuanto a la aristocracia le resultaba inconcebible, respecto del gobierno de Alejandro I, situarse en la posición del opositor.

Al final vence la postura retrógrada de la aristocracia que logra expulsar del círculo inmediato de asesores del zar a Speranski y al general Arkachéev, artífice este último del nuevo “Código militar”.

A todas estas cuestiones Tolstói dispensa una atención especial, dedicándoles una de las líneas de la novela. En ella concurren los mencionados hombres de estado, figuras reales, así como uno de los protagonistas centrales de la misma, el príncipe Andrey Bolkonski, quien representa aquel reducido círculo de los nobles que acogieron

con entusiasmo los elementos democratizadores de la doctrina napoleónica⁷.

Las aspiraciones de aquellas capas sociales que reclamaban la implantación de estas ideas aperturistas en la sociedad rusa, las personifica Tolstói en otro personaje del libro, el conde Pierre Bezujov. Éste declara (en 1805, es decir, un año después de la proclamación de Napoleón como Emperador): “Napoleón es grande porque se ha puesto por encima de la Revolución; ha reprimido sus abusos, pero ha conservado todo lo bueno: la igualdad de los ciudadanos y la libertad de palabra y de prensa. Solo por eso ha conquistado el poder. /.../ La Revolución ha sido una gran obra. Hubo atropellos, desde luego. Pero la importancia no está en ellos, sino en los derechos del hombre, en la igualdad de los ciudadanos y en emanciparse de los prejuicios. Y Bonaparte ha interpretado esas ideas en toda su integridad”⁸.

El entusiasmo progresista se vio frustrado por dos razones. En primer lugar, porque las reformas no llegaron realizarse en toda la plenitud inicialmente propuesta⁹. Dicho desarrollo de los acontecimientos tuvo unas consecuencias políticas que, unidas a otras circunstancias políticas y sociales posteriores, cambiarían la trayectoria histórica del país.

⁷ Recordemos que el príncipe Andrey colabora en 1809 en la elaboración del Código Militar y participa en la Comisión dedicada a la preparación de una nueva legislación, donde se ocupa de la primera parte del Código Civil desarrollando el capítulo titulado “Derechos civiles”. Trabaja en ello apoyándose, según Tolsói en los *Code Napoléon* y *Justiniani*. Por otra parte, al lector le consta también que anteriormente a su inclusión en la actividad de dichas comisiones, Andrey había preparado entre 1805 y 1809 un escrito dirigido al emperador ruso, en el que argumentaba la necesidad de modificar el código militar. (véase Tomo II, Parte III de la novela).

⁸ León Nikolaevich Tolstói. Obras. Guerra y Paz. Tomo I, Parte I, cap.IV, pp. 637-638. Aguilar, Madrid, 1987.

⁹ El camino que escoge Pierre ante la imposibilidad de acometer un cambio global es el camino del perfeccionamiento personal, descrito en la línea masónica de la novela.

Una de ellas sería el surgimiento de una corriente ideológica (desarticulada tras los sucesos del 14 de diciembre de 1825), de la cual participan los representantes de la nobleza¹⁰, militar en su mayoría. Éstos, agrupados en la Sociedad Norte y la Sociedad Sur, seguirán abrazando la idea de impulsar la innovación social desde las altas esferas administrativas.

La otra consecuencia, que supone en cierta medida una reacción ante el inmovilismo retrógrada de las clases privilegiadas, se traduce en la aparición a lo largo de las décadas posteriores de distintas corrientes ideológicas de orientación socialista.

Por otra parte, debemos puntualizar que la campaña militar contra Rusia emprendida por Napoleón en 1812 dejó aparcadas por algún tiempo todas las discrepancias políticas¹¹, produciéndose una unidad nacional incuestionable que se traduce en una “guerra santa” contra el invasor.

De ésta participa toda la población sin diferencia de clases: la actuación del ejército regular se completa con “la guerra de guerrillas” (inventada por los españoles en 1808). La táctica de la tierra quemada llevada a cabo por la población civil no dejó en pie ni un solo edificio ni tampoco víveres en los territorios próximos al camino de Smolensko por el cual avanzaba el ejército francés (agosto de 1812) hacia Moscú. La posterior quema de la capital moscovita, que supuso el definitivo agotamiento de los recursos, provoca la decisión de iniciar el día 18 de 1812 la retirada por parte de las tropas francesas.

¹⁰ El hijo del príncipe Andréy Bolkonski, Nikolái, como se le hace entender al lector, se uniría a dicha corriente ideológica.

¹¹ El sentimiento de la dignidad nacional ofendida que requiere una respuesta inmediata permanecía presente en Europa a lo largo de toda la época de las conquistas napoleónicas. Así, un estudiante sajón protagonizó un intento de asesinato del emperador francés convencido de que “matando a Napoleón rendía un servicio a su país y a Europa”. Recordemos que Pierre Bezujov se queda en Moscú con el mismo propósito.

Tras un frustrado intento de evitar en su huida las zonas devastadas (la batalla de Maloyaroslavets), los invasores se vieron obligados, debido a la estrategia de empuje del ejército ruso, a retroceder hasta la frontera por el mismo camino, el de Smolensko, convertido en un desierto. De los trescientos cincuenta mil hombres que cruzaron la frontera rusa el día 24 de junio de 1812 sólo cuarenta mil consiguieron atravesar el río Niemen el día 16 de diciembre de 1812.

BIBLIOGRAFÍA

SUJII, I.N., ed. (1989): *La novela de L.N.Tolstói "Guerra y Paz" en la crítica literaria rusa (1905-1910)*. LGU, Leningrado, pp. 406.

TOLSÓI, L.N. (1987): *Obras. Guerra y Paz*. Aguilar, Madrid.